



DEBATE DE LA PRIMERA SESIÓN

PREGUNTA DE ANDRE BUENO A EDUARDO DANIEL OVIEDO

No Brasil, a China é vista de maneira dupla: o atual governo entende que a China é um parceiro ideal; mas um grupo forte dentro da sociedade teme a China, e reproduz um medo próprio da época da Guerra Fria [Cold War]. Na Argentina existe essa dicotomia entre 'China aliada' x 'China-perigo comunista'?

RESPUESTA DE EDUARDO OVIEDO A LA PREGUNTA DE ANDRE BUENO

Esta dicotomía también aparece en Argentina, pero no en términos de peligro comunista al estilo de la Guerra Fría, sino vista en términos de intereses concretos. Por una parte, el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner consideró a China como aliado estratégico y el presidente Macri, en su reciente discurso ante la Asamblea Legislativa, dijo: “reafirmamos nuestra relación estratégica con China”. El mundo académico está fuertemente influenciado por esta visión, al igual que los exportadores, importadores y las cámaras asociadas a estos sectores. Por otra parte, aparecen grupos opositores a China, pero manifestados por intereses, no por la rémora comunista. Por ejemplo, la Unión Industrial Argentina lo ha planteado en términos de amenaza de la “importación” de mano de obra o de la competitividad de los productos chinos sobre la industria nacional. La doctora Elisa Carrió, integrante del Cambiemos (la alianza gobernante), lo ha planteado en términos de la problemática de derechos humanos, considerando a China una dictadura que se ha modernizado a costa de violar los derechos humanos de los chinos. Incluso Diego Guelar, recientemente nombrado Embajador en China, tituló su libro “La invasión silenciosa. El desembarco chino en América del Sur” (Debate, Buenos Aires, 2013). Palabras que ha debido rectificar públicamente en una nota del Diario La Nación.

No tengo a mano ningún sondeo de opinión de la sociedad argentina en general respecto de China, pero si uno observa los comentarios vertidos por internautas argentinos en la prensa argentina ante noticias chinas, una parte -más bien menor- de esas opiniones tienen sesgo de la Guerra Fría y vocabulario xenófobo. Es decir, en general la opinión pública con incidencia no azuza el hecho de que sea una dictadura comunista, sino por su impacto en los derechos humanos en China y la incidencia de esta problemática sobre la modernización de Argentina. En estricto sentido no se observa explícitamente que se plantee en términos de la amenaza similar al periodo de Guerra Fría. En 2004,

cuando se estableció la alianza estratégica argentino-china, existía un sondeo de opinión donde el 66 % de la población era favorable al desarrollo de las relaciones con China y el 90 % opositor a los Estados Unidos. Por supuesto ha pasado más de una década y estimo que ese porcentaje seguramente varió, especialmente por el impacto que ha tenido China en la economía argentina y la penetración cultural, pero no tengo elemento suficiente para afirmar porcentajes alguno.

Sí he podido tomar la referencia realizada por el anterior embajador chino en Argentina, Zeng Gang, quien afirmaba en su idioma a un Semanario chino lo siguiente: *“Además del gobierno argentino, también el pueblo argentino, aunque muchos son descendientes de inmigrantes europeos, en ideología, visión valorativa, cultura tradicional y otros aspectos recibieron mucha influencia occidental, algunas personas todavía tienen hacia nosotros prejuicios, pero a pesar de todo, ellos no son iguales a los europeos y estadounidenses, el comportamiento y la posición adoptados por ellos hacia el gradual desarrollo y fortalecimiento de China tienen grandes diferencias con los países occidentales, ellos no tienen tanto temor o envidia u otros sentimientos tenebrosos. Desde una visión general, ellos dan la bienvenida al desarrollo de China, expresando alegría. Muchos argentinos, incluyendo a los dirigentes, funcionarios gubernamentales y la gente sencilla nos dicen, afortunadamente hay una China, el mundo de hoy no es un mundo unilateral, con el fin de lograr algún tipo de equilibrio, esta es la opinión común de los argentinos hacia China, diferente de las opiniones de los americanos y europeos, la psicología fundamental es también diferente”*.(Entrevista exclusiva al embajador de China en Argentina Zeng Gang, en El Semanario Nuevo Continente, N° 33, Buenos Aires, 15 de agosto de 2008, p. 3.)

PREGUNTA DE LUISA VARELA A ANDRÉ BUENO

Felicidades por su excelente síntesis del momento del confucianismo en China. A este propósito, le agradecería me indicara si, en su opinión, a la vista de los altibajos históricos en el desarrollo de la China Popular, podemos pensar que el confucianismo ha regresado para quedarse o será un episodio coyuntural sujeto a los intereses dados del Partido Comunista en este momento concreto en función de las dificultades ideológicas y sociales que atraviesa su proyecto.

RESPOSTA DE ANDRÉ BUENO A LUISA VARELA

Obrigado por sua pergunta instigante. Eu penso que o Comunismo, na verdade, é passageiro na China. É um momento histórico, como foi o Legalismo de Qinshi Huangdi. Ele foi necessário para instaurar a ordem e unificar a China. Mas, passado o período mais difícil, os chineses voltam a ser confucionistas, daoísta e budistas, como fazem há dois milênios. Eu entendo que existe na China de hoje uma 'classe política', que está preocupada com o futuro ideológico do país. Há uma visão generalizada de que o Confucionismo é uma teoria política, social e moral legítima chinesa, e que está retornando com força, independente da vontade do Estado. Assim,

eu acredito que num futuro próximo, o Confucionismo será uma espécie de concepção política dominante; mas o formato da nova república chinesa ainda é difícil de prever.

PREGUNTA DE ANDRÉ BUENO A XULIO RIOS

Como fica o projeto da RPC de tornar Taiwan sua última província, dentro do sistema 'um país, dois sistemas', como foi feito em Hong Kong e Macau?

RESPOSTA DE XULIO RIOS A ANDRÉ BUENO

O projeto segue aí. A recuperação de Taiwan é um “interesse fundamental” para a China e por tanto não negociável em termos estratégicos. Não obstante, as principais forças políticas da ilha tinham mostrado á sua oposição á citada fórmula e são muito críticas cõa sua implementação nas regiões administrativas especiais de Hong Kong e Macau. Será a evolução da política interna no continente e na ilha de Taiwan que marquem o rumo a seguir. O PCCh encara esta nova etapa que agora se abre em Taipei como uma nuvem passageira, mas as resistências da sociedade local estão muito consolidadas a dia de hoje. Se a sociedade prefere o status quo e no nível de formações políticas o entendimento oferece também resistências, precisaram esforços adicionais para atualizarem o seu discurso a prol da reunificação. “Um país, dois sistemas” pode ser um ponto de partida, mas não a clave definitiva para a resolução do problema, por mais que isso oficialmente hoje não se admita ainda.

COMENTARIO DE JOSÉ MANUEL NUÑO LAGE A LECCIÓN INAUGURAL DE EDUARDO DANIEL OVIEDO

En primer lugar y citando literalmente me alegró leer las palabras voluntad popular como susceptibles de otorgar legitimidad en procesos de alternancia política; igualmente, en la fase de elaboración de determinada contingencia de la alternancia citada, deducir de sus palabras que el pragmatismo político vehicula la re-asignación de recursos lo cual deriva, también, en una suerte de utilitarismo coyuntural en función del desarrollo de las fuerzas productivas; esto, además de inspirarme la existencia germinal o embrionaria de una economía colaborativa, en el seno de China, me hace reconocer que estas características, las del pragmatismo, cierto mecanicismo histórico-político, como propias de la República Popular China.

Dicho esto, la “apertura” argentina parece más tener que ver con la implosión del proceso histórico reciente, en el país, de la sustitución de importaciones, y la conversión o el acceso a un modelo de Relaciones Internacionales (RR.II.) basado quizá en la innovación e investigación de nuevas áreas económicas; sin arrumbar la consideración de un considerable potencial de sus recursos propios, a diferencia de la “apertura china”,

de desarrollo autorreferencial y expansionista (en fases progresivas) con “peculiaridades chinas” (no injerencia en asuntos nacionales, beneficio mutuo, ascenso pacífico, etc.).

Sumamente interesante la figura de la “creación de ideología” a medida que se ejecuta la política exterior.

Es plausible, pues, la progresiva cristalización de una renovada cooperación (o, al menos, relación bilateral) de Argentina y China, en que el intercambio, por ejemplo, comercial se tradujese en diversificación de exportaciones de Argentina (por ejemplo en rubros como alimentación, químicas, commodities), mientras que Argentina se beneficiaría de los ya incipientes proyectos en infraestructuras, tecnología, etc. Así como a tener en cuenta la retroalimentación mutua en las citadas RR.II. en cuanto a términos o conceptos político-culturales.

La resolución teórica del problema de la deuda coadyuvaría a reformar cierto marco de posibilidades de desarrollo de las RR.II sino-argentinas, convergiendo asimismo en triangulaciones Norte-Sur (América) / Europa / Asia-Pacífico - teniendo a Europa, tal vez, como eje mediador en muchos sentidos.

Por último ciertas inquietudes a presentar al Profesor Oviedo como la de que si el contencioso del Estrecho y “la provincia rebelde” podría verse aligerado, tras estas nuevas dinámicas relacionales, de su carga conflictiva, digamos o si cabría, en otro orden de cosas, dar mayor transparencia o sentido de estado a las actividades y negocios del Presidente Macri en China; reconducirlos, quizá, a cierta suerte de una más seria cooperación entre ambos países, cuyas estructuras sociales en su completitud se vieran implicadas.

Disculpándome por lo extenso de esta participación inicial en el Simposio, añadir una reflexión sobre si la inversión china, priorizada en Argentina, pudiera fungir incluso como medio para equilibrar indicadores de ambas economías en la relación bilateral y como podrían afectar a la misma, si se dieran estos casos y por qué, las paralizaciones de infraestructuras como, por ejemplo, las citadas por el Profesor Eduardo D. Oviedo, represas y otros proyectos energéticos, de distribución o canalización de recursos, etc.

RESPUESTA DE EDUARDO DANIEL OVIEDO A JOSÉ MANUEL NUÑO LAGE

Comparto con usted la idea de la implosión del modelo sustitución de importaciones, aunque es difícil determinar con precisión qué es lo que se sustituyó. Las principales industrias (automotriz, naviera, ferroviaria, tecnológicas, etc.) no han tenido desarrollo en Argentina. Por otra parte, siempre he sido reacio a considerar la existencia de “peculiaridades chinas” en el modelo de crecimiento de la potencia asiática, dado que

no se observan elementos autóctonos innovadores asociados a las modernizaciones en general.

Es difícil *a priori* determinar la ideología de un gobierno en el plano internacional en la medida que son los hechos y acontecimientos de la política exterior y las relaciones internacionales los generadores de las tendencias o inclinaciones políticas. Por supuesto que los gobiernos preparan una hoja de ruta, pero la realidad siempre suele perturbar y desviar esa guía hacia otros ámbitos y cuestiones, por lo que es necesario esperar la ejecución de la política exterior para definir concretamente la orientación política de Macri pues, si bien *ab initio* aparece una tendencia clara, es necesario que la misma se imprima en la realidad.

La diversificación de las exportaciones argentinas es un fenómeno que puede ocurrir, pero no en términos generales o para todo tipo de productos en la medida que China tiene una definición clara sobre qué es lo que quiere importar. En este caso, la puja por el valor agregado es central y China difícilmente acepte una diversificación vertical de las exportaciones argentinas. El caso más claro que ilustra esta política es la compra por parte de China del poroto de soja y el rechazo a las harinas y pellets, así como la cada vez menor compra de aceite de soja, consecuencia de la industrialización local. Esto atañe a lo que hemos denominado la puja entre modernizaciones cuyo eje central es la lucha por la industrialización. En este caso, ejemplificado en el poroto de soja.

Es probable que, dada la inclinación del presidente a desarrollar las relaciones con Europa y Estados Unidos, estos actores tengan un rol de mediador en las relaciones argentino-china, aunque la diplomacia argentina –y la mayoría de los países latinoamericanos– ya han establecido vínculos directos con China y difícilmente puedan operarse situaciones triangulares que incluya un rol europeo. España ha sido un país con la intención de mediar en las relaciones entre China y América latina, pero esta idea no ha prosperado en la región.

Aunque todavía no está definida la política del PDP, la cuestión de Taiwan sin duda generará impacto en las relaciones entre Argentina y China. El país sudamericano ha impreso una política constante y coherencia hacia China, apoyando la integridad territorial de ese país y considerando a Taiwan como parte inalienable de su territorio. Si las relaciones argentino-chinas se encausan hacia la normalidad, subsanando las desavenencias coyunturales, la potencial crispación del contencioso a partir de la llegada al poder de Tsai Ing-wen puede estrechar aún más los vínculos políticos entre las partes, habida cuenta de las necesidades mutuas en materia de política exterior y, por supuesto, para Argentina en materia económica. Para ello el presidente deberá sortear la influencia de sus socios en “Cambiamos” y sus propias afirmaciones sobre la defensa de los derechos humanos y los nexos que sectores de su fuerza política mantiene con Taiwan. Pero especular sobre el futuro de la relación aun sin resolver las tensiones originadas por la evaluación del gobierno de Macri de los acuerdos firmados por el anterior gobierno con China, es transitar sobre caminos inciertos, propio de los análisis predictivos, en los cuales carezco de fortaleza.

Es necesario precisar sobre el tema de las inversiones, ya que las mismas aparecen en Argentina en el sector minero (Sierra Grande), bancario (ICBC) y petrolero (Sinopec, Cnooc). El resto son préstamos. Es decir, sacando esos sectores, no existen otras inversiones chinas relevantes en Argentina. Promover las inversiones chinas en ámbitos como usted menciona requiere de continuar en forma estable la asociación estratégica y esto significa evitar generar tensión con China sobre proyectos ya aprobados. Lo ideal sería superar este *impasse* a través de la negociación y llegar a establecer una relación estable, seria, transparente, creíble y de largo plazo con China. Para ello, se requiere que China logre apoyar la modernización argentina y que las inversiones chinas puedan ingresar en Argentina en diversos sectores a cuenta y riesgo de estas empresas, saliendo del tradicional esquema intergubernamental que impone la diplomacia china. Seguramente esto generará posibilidades para otros sectores y propenderá a mayores exportaciones que equilibren la asimetría económica existente, tal como usted menciona.

PREGUNTA DE OLIVER ALVAREZ BARRANCO A XULIO RIOS

¿Cómo afectarán la última derrota electoral y la crisis de liderazgo que parece estar atravesando el KMT a sus relaciones con el PCCh en términos de mantener/acelerar ritmos en su política interna de "relaciones a través del estrecho" y en la orientación de sus políticas en materia de justicia social (donde parece que el PDP tiene una mayor conexión con el electorado taiwanés)?

RESPUESTA DE XULIO RIOS A OLIVER ALVAREZ BARRANCO

La situación del KMT a día de hoy es de una gran precariedad y su futuro inmediato es bastante incierto. Veremos qué resulta el próximo 26 de marzo, si bien todo indica que Hung Hsiu-chu podría asumir el liderazgo del partido. Lejos de representar una solución podría agudizar las tensiones internas entre los considerados “pro-taiwaneses” y “pro-chinos”.

Buena parte –no toda- de la crisis del KMT guarda relación con las políticas asociadas a la “tercera cooperación” con el PCCh iniciada en 2005. El compromiso de ambas formaciones en torno al Consenso de 1992 y la plasmación de una hoja de ruta para la normalización plena de los intercambios dio un vuelco significativo a la situación en el Estrecho. Y si algo ha demostrado también es que ese compromiso y entendimiento entre PCCh y KMT no es suficiente hoy día para resolver el problema de Taiwan. Paradójicamente, se sustenta en un consenso entre las elites empresariales y burocráticas de ambas partes, lo que ha permitido al PDP argumentar sus críticas en torno a los desequilibrios en los beneficios del acercamiento, claramente generosos para el mundo empresarial pero no tanto para la mayoría de la sociedad. El empresariado taiwanés ha funcionado en la práctica como un excelente aliado del PCCh y sus políticas. Sin embargo, el PCCh no logró –y este es uno de los ejes de su actual política- efectivizar una buena comunicación con la sociedad taiwanesa, resultado de primar el acuerdo con las elites (algo similar puede estarle sucediendo en Hong Kong).

A la vista de los resultados de las elecciones del 16 de enero, la capacidad de incidencia del PCCh en la política taiwanesa se ha reducido. Si las elecciones presidenciales directas de 1996 eliminaron la posibilidad de que un entendimiento PCCh-KMT resolviera la reunificación sin consultar a la sociedad, esta amplia victoria del PDP indica que ese espacio y su impacto se han reducido aun más. Por lo tanto, aunque el entendimiento entre PCCh y KMT se mantenga –e incluso se amplíe bajo Hung Hsiu-chu-, sus efectos serán limitados por la considerable pérdida de poder experimentada por el KMT. El PCCh necesita alargar las bases de su diálogo con la isla, tanto en el orden de los partidos como sobre todo con la sociedad taiwanesa buscando complicidades que hasta ahora ha sacrificado en aras de las cúpulas. En ese orden, las políticas continentales deberán afinar mucho más sus destinatarios y contenidos para ganarse apoyos que le puedan permitir incluso trascender las previsibles resistencias del PDP.

En términos generales, influir positivamente en la justicia social le será complicado a todos los actores a la vista de las reformas exigidas para incorporarse a los procesos de integración regional, en especial al TPP. El neoliberalismo imperante pasará factura también al PDP, obligándole a tragar, previsiblemente, no pocos sapos en este orden con la consiguiente frustración cívica.

COMENTARIO DE JUAN LUIS LÓPEZ ARANGUREN A LA LECCIÓN INAUGURAL DE EDUARDO DANIEL OVIEDO

La llegada de Macri al poder en Argentina puede marcar una relación más estrecha y estable con la República Popular de China. El fin del populismo en Argentina puede marcar una nueva etapa de relaciones internacionales en las cuales los actores implicados pueden reducir el nivel de incertidumbre respecto a los factores que afectan a las mismas, ayudando con ello al establecimiento de una mayor estabilidad en la política internacional.

El estudio de las relaciones triangulares en el contexto internacional es muy interesante pues ayuda a la generación de bloques colectivos de actores políticos internacionales, reduciendo de manera significativa las fricciones y choques entre los mismos. De hecho, es quizá éste el factor más importante a la hora de favorecer una estabilidad internacional, pues permite una capilaridad o extensión de la reducción de incertidumbre capaz de llegar a terceros actores y, por ende, a sus regiones de influencia.

Si la política es el arte de lo posible, la política internacional debe explorar todas las posibilidades para forjar estas colectividades basadas en la búsqueda del propio interés nacional. Sólo de esta manera las alianzas o actores colectivos podrán tener carácter estable y ofrecer, de esta manera, una reducción en el grado de incertidumbre internacional tanto para ellas como para otros actores implicados.

COMENTARIO DE EDUARDO DANIEL OVIEDO A JUAN LUIS LOPEZ ARANGUREN

Avizorar cómo serán las relaciones argentino-chinas es una tarea sumamente difícil hasta que no se resuelva la tensión generada a partir de la decisión de revisar algunos de los acuerdos y proyectos acordados por el gobierno de Cristina Fernández con China. Por eso, en el texto, se menciona la existencia de un impasse en la relación, hasta tanto se resuelva esta desavenencia. Es posible que esta situación tenga algún cambio en el posible encuentro entre los presidentes Macri y Xi en la cumbre nuclear de Washington en abril de este año. Incluso, el embajador chino en Argentina, Yang Wang Ming, confirmó que el presidente Macri se reunirá con el presidente Xi durante la reunión del G-20, a realizar en China en el mes de septiembre. Ambos encuentros podría dar inicio una nueva etapa en las relaciones bilaterales, pero no tenemos elementos fehacientes para afirmar si eso será factible y cómo será esa nueva etapa.

PREGUNTA DE JOSE ANTONIO RAMIREZ A EDUARDO DANIEL OVIEDO

Ante todo felicitaciones por tan interesante ponencia sobre las nuevas relaciones argentinas-chinas en el gobierno de M.Macri.

Creo que la Argentina, como toda la región, tiene el reto de lograr establecer el tipo de relación que debe tenerse con China, dado el rol de potencia que ellos van asumiendo.

Tal relación dependerá, de entre varios factores, de la capacidad económica y financiera y de alguna fortaleza de "cadena productiva" que permita variar la asimetría comercial con China.

Las dificultades económicas argentinas y su aislamiento del circuito financiero (con mejores vientos de ser revertidos, luego del arreglo con los "fondos buitres") evidencian una débil posición para lograr dicho cambio, pero ello podría ser un incentivo para apostar no sólo por una agenda bilateral sino por fortalecer espacios multilaterales, tales como el CELAC, para avanzar en bloque hacia mejoras en las relaciones comerciales y de cooperación, a pesar de que China apueste más por la relación de país a país, pero que indudablemente siempre lo fortalecerá por su peso económico y comercial.

En ese sentido, dentro de la perspectiva de análisis del nuevo gobierno argentino ¿existe una orientación de integrar más a la Argentina a nivel del CELAC para avanzar en las relaciones con China o se seguirá apostando por la relación bilateral a pesar de las desventajas de profundizar las asimetrías en las relaciones?

¿Le es favorable a Argentina, en el mediano plazo, seguir dependiendo de China para equilibrar sus cuentas, y aceptando un tipo de relación definida por China, o es una condición aceptable, por las ventajas y beneficios futuros, dado que el actual escenario internacional está impregnado de un pragmatismo político?.

RESPUESTA DE EDUARDO DANIEL OVIEDO A JOSE ANTONIO RAMIREZ

No está clara la política de Macri hacia la CELAC. Recordemos que el presidente no asistió a la reunión de Quito por prescripción médica, reemplazado por la vicepresidenta Gabriela Michetti. Hecho criticado, debido a que el presidente había viajado al Foro de

Davos, donde mantuvo diversas reuniones y él mismo había expresado que su costilla - fisurada en un accidente doméstico- no lo había molestado. Esto dio motivo a ciertas suspicacias de si Macri tiene predilección, como empresario que fue, a acentuar el ámbito bilateral de las relaciones y rechazar un foro como la CELAC.

Por otra parte, cuando el Senado debatió la aprobación del pliego del nuevo embajador en Panamá, Miguel Torres del Sel, propuesto por el Poder Ejecutivo, el embajador eludió responder a la pregunta de la senadora por la provincia de Santa Fe, María de los Ángeles Sacnun, sobre cuál va a ser la inserción de Argentina en la CELAC. Desconocemos si hubo olvido o desconocimiento del embajador sobre el tema. Todos estos hechos demuestran que CELAC no aparece como una prioridad, tal vez por el momento coyuntural de normalizar las relaciones bilaterales con varios países, como los casos de Estados Unidos Y China. No obstante, es probable que una vez avanzada en esta etapa, pueda haber una mayor presencia Argentina en CELAC y otros organismos y bloques de la región.

El equilibrio de cuentas es un tema contradictorio. Por un lado, ante el aislamiento internacional, China se convirtió en una fuente importante de provisión de capitales a través de swap de monedas y préstamos. Pero como se ha escrito en el artículo, aproximadamente 30.000 millones de dólares fueron transferido de Argentina a China vía comercio bilateral. Es realmente una paradoja en la medida que Argentina es un exportador de alimentos y China un importador de los mismos. De destrabarse la situación de default, Argentina tendrá acceso a capitales y eliminará esta coyuntural dependencia del capital chino, tal como sucedió en diciembre del año pasado durante la salida del control del tipo de cambio. La eliminación de las retenciones a productos agrícolas y el eventual impacto que tenga la nueva política del gobierno sobre los sectores productivos, especialmente de commodities, puede ser un motivo más que suficiente para tratar de acotar el déficit comercio y evitar el drenaje de divisas argentinas a China. Por lo tanto, las expectativas son favorables en la medida que es posible atenuar esa dependencia del capital chino y disminuir el déficit vía mayor exportaciones y la diversificación de los orígenes de las importaciones, concentradas en China durante la gestión Kirchner a través de una política de comprar a quienes nos compren. Entiendo, pues, que en esta materia existirá un cambio en la política argentina, donde la relación con China será insertada en el marco de una relación más abierta con el mundo, teniendo un peso importante en la estrategia externa, pero no determinante como ha sido en los últimos años de Kirchner y el inicio del gobierno de Macri.

COMENTARIO-PREGUNTA DE FERNANDO REYES MATTA A EDUARDO DANIEL OVIEDO

Primero, cabe agradecer la profundidad empírica y conceptual del trabajo del profesor Oviedo. En ese marco, quisiera conocer su visión respecto de como estima que la futura política exterior argentina maneja los equilibrios de sus vínculos con China vis-a-vis Estados Unidos. La inminente visita del Presidente Obama a Argentina pareciera generar una situación donde Argentina llevará adelante relaciones positivas con Washington como nos las tuvo el gobierno anterior. Siendo así, ¿determinará ello un nuevo tipo de aproximación con China, asumiendo, por ejemplo, con interés la

estrategia de contención a China que Estados Unidos planteó claramente tras la firma del TPP? ¿Se expresará ello en los escenarios multilaterales como el G20 que tendrá lugar, a su vez, en China?

RESPUESTA DE EDUARDO DANIEL OVIEDO A FERNANDO REYES MATTA

La pregunta de Fernando Reyes Matta sin duda implica conocer el eje central del posicionamiento político-ideológico del gobierno de Mauricio Macri en el orden internacional vigente. Apriorísticamente el gobierno de Macri ha planteado la aproximación a Estados Unidos sin conflictividad con China. Es decir, no se trata de salir de la alianza estratégica con China, impresa por el gobierno de Cristina Fernández, para conformar una relación estratégica con Estados Unidos, opuesta a China. Se trata de mantener buenas relaciones con Estados Unidos y China al mismo tiempo y, de ser posible, relaciones estratégicas con ambos, insertas en una visión amplia, integral de relaciones a nivel global. Yo sugiero recrear el eslogan “Argentina para la Humanidad” que ya fue planteado a fines del siglo XIX por Roque Sáenz Peña, aunque en ese entonces, dado la oposición a la doctrina Monroe, estaba teñida de un sesgo pro-europeo. Se trata de ampliar la orientación externa para hacerla más general en cuanto al involucramiento internacional de Argentina sin menoscabar la relación con China.

Ahora bien, ¿cómo actuará Argentina ante potenciales temas, problemas o cuestiones que afecten la armonía en las relaciones chino-estadounidenses? Será un tema difícil de afrontar por el gobierno en la medida que China es un mercado importante para apuntalar el modelo productivo-exportado que intenta recobrar Argentina, eje central de la política de “pobreza cero” planteada por el presidente. La primera definición vendrá respecto a la base del espacio exterior en Neuquén, la cual inquieta a Estados Unidos. Si la parte China acepta modificar el acuerdo y plasmar el no uso dual de la misma en una adenda, se superaría el impasse actual de la relación y sería bien visto por Estados Unidos, pero con ciertos resquemores por China, que observará los límites de la política argentina hacia China. Ahora bien, China debe entender que la profundización de la relación política durante el segundo gobierno de Cristina Fernández era excepcional y tenía que ver con resolver las acuciantes necesidades económicas argentinas consecuentes del aislamiento internacional, de apego a intereses políticos coyunturales, e incoherente con la tradición externa de Argentina.

El discurso político del gobierno plantea la aproximación a la Alianza del Pacífico, la firma del acuerdo de libre comercio Mercosur-UE y otras acciones tendientes a llevar a la Argentina en el camino de una mayor integración económica en el sistema internacional, entre ellos probablemente participar del TTP. Ahora bien, como usted muy bien menciona, el TTP es visto como un instrumento de la política de contención de China, aunque siempre es necesario tener presente la opinión de Henry Kissinger, cuando mencionaba que cualquier política de aislamiento o contención de China puede terminar en ser aislado o contenido por China. Es más, conforme al análisis realizado por investigadores del Chinese Institutes of Contemporary International Relations, el gobierno chino tiene interés en participar del mismo. Sin duda, estos temas implican decisiones al más alto nivel y es probable que Argentina, tras salir del default, vuelva a su tradicional eje político en la región, Estados Unidos, Europa y Japón, pero con buenas relaciones con China, Rusia e India que son importantes mercados para una economía como la Argentina. Recordemos que el problema agrícola con la Unión Europea fue una lucha de décadas para eliminar las trabas al comercio que impone la

Unión Europea, cuyo persistente y recurrente reclamo se ha ido atenuando públicamente desde el inicio de siglo XXI, cuando Argentina encontró nuevos socios comerciales para colocar sus productos (China en particular), a pesar que, como se mencionó en el texto, la relación no fue *win-win* como la plantea el gobierno chino.

La visita de Obama a la Argentina significará un hito histórico en las relaciones bilaterales y plasmará la normalización del vínculo, iniciada recientemente por el acercamiento del Macri a Estados Unidos y el apoyo del gobierno estadounidense al proceso de negociación de la deuda externa. Al mismo tiempo, el presidente Macri tiene previsto un encuentro en abril y septiembre con el presidente Xi Jinping. Entiendo que Macri estará buscando un nuevo equilibrio en las relaciones de Argentina con Estados Unidos y China. Dentro de ese equilibrio probablemente existan ejemplos de alejamiento de posiciones, tanto de Estados Unidos como de China. Recordemos que, a pesar del alineamiento general que Argentina mantenía respecto de EEUU durante la presidencia de Carlos Menem, en casos particulares, como sucedió con la crisis de Tiananmen de 1989, la política argentina se alejó de la política derechos humanos de Bush y Clinton, en aras de defender el interés comercial. Posiciones de esta índole podría reaparecer ante temas que pongan en crisis las relaciones chino-estadounidenses. Veremos cómo el gobierno de Macri las plasma en la realidad.

COMENTARIO DE ELENA AVRAMIDOU A ANDRÉ BUENO

Lo felicito por su texto, para mí muy interesante sobre todo porque sigo el mismo tema. Estoy de acuerdo con su opinión sobre "la construcción de un nuevo modelo político [...], que constituirá una experiencia inédita en términos de historia política mundial". Además porque lo que se hace en China en las últimas décadas constituye ya parte de una experiencia inédita. Pero ¿a qué grado va a ser "republicana"? Este es el punto.

De otro lado, entre los pensadores confucianos hay tal vez grandes diferencias relativamente a una posible futura forma de gobierno de marco confuciano. Entre ellos, la propuesta de Jiang Qing, a quién se refiere, parece la más "radical". Y casi todos no tienen una gran simpatía por lo que viene desde Occidente, y sobre todo las elecciones vía voto unipersonal. Mientras hay otros que siendo abiertos al mercado y a otras transformaciones modernizadoras, asocian el confucianismo a la sociedad feudal.

Por cierto el camino va a ser largo y lleno de sorpresas. Pero también es cierto que el confucianismo es algo más que una filosofía o teoría política; tiene raíces profundas en la sociedad china al punto que la pregunta "cómo se puede ser chinos sin ser confucianos" es siempre válida.

RESPOSTA DE ANDRÉ BUENO A ELENA AVRAMIDOU

Obrigado por seu comentário lúcido e profundo.

Eu gosto de propor que a China é um 'espelho distante' para o Ocidente. Vejamos: atualmente, o modelo republicano 'ocidental' não é nem o grego nem o romano, mas um modelo do século 19, que aceitava a

existência de um presidente [ou, muitas vezes, ditador], e a ideia de voto era universal, mas exclusiva [como no caso do voto por renda monetária, ou alfabetização]. Na década de 60-70, quase todos os países latinoamericanos, africanos e asiáticos viveram ditaduras, com direitos democráticos suprimidos e restrições de voto. Hoje, muitos países ainda vivem essa situação. Então, quando penso que a China tem um regime político republicano, isso me parece uma variação dos muitos modelos republicanos que existem atualmente. Mas, há diferenças substanciais no caso chinês. A ideia de uma república meritocrática unipartidária parece já estar em andamento. O projeto comunista das quatro modernizações colocou muitos acadêmicos e especialistas no governo, substituindo os revolucionários, o que tem cumprido um dos itens fundamentais do 'governo dos mais qualificados', como um periódico recente indicou. Isso indica uma transição 'natural' para o modelo 'confucionista'; ou ainda, isso só ocorreu, talvez, porque os chineses continuam a ser confucionistas... Assim, eu tenho pensando o caso chinês por analogia. Se o comunismo puder ser comparado ao antigo legalismo chinês, como Mao Zedong gostava de afirmar, então, a nova república chinesa será como a dinastia Han: confucionista, mas com uma larga herança comunista. Por eliminação, variações mais radicais do confucionismo serão deixadas de lado. Ele será pensando como uma filosofia política e social, conquistando em definitivo seu assento nas cadeiras dos cursos acadêmicos de ciências humanas. Será o discurso de um governo republicano, mas que será, também, muito contaminado pelo pensamento comunista e, por linhas minoritárias a se revelarem - o cristianismo, talvez, seja uma.

Enfim, o desafio de pensar o que será da China é realmente instigante. Agradeço seu comentário, que nos dá muito o que pensar, em várias direções diferentes, e ao mesmo tempo, paralelas.

COMENTARIO-PREGUNTA DE JOSE ANTONIO RAMIREZ A XULIO RIOS

Felicitações por la ponencia, dado que ilustra la "alternancia" del poder en Taiwán y sus potenciales impactos en las relaciones entre la parte continental y la isla de China.

Como bien se señala, en este mundo interconectado y necesitado de profundizar cada vez más los vínculos a pesar de las diferencias, la opción del nuevo gobierno del PDP para avanzar hacia una mejor relación entre iguales con el PCCh, podría ser una jugada estratégica que beneficiaría más a la isla en base al "reconocimiento recíproco a pesar de las diferencias".

Bajo ese orden de ideas ¿es posible que el PDP profundice las relaciones económicas con la parte continental, sin perder su liderazgo interno?

¿Taiwán aún tiene capacidades para ganar aliados que favorezcan su causa, más aún cuando China consolida su poderío como segunda potencia mundial?

RESPUESTA DE XULIO RIOS A JOSE ANTONIO RAMIREZ

Las relaciones económicas a través del Estrecho en la nueva etapa que se abrirá a partir del 20 de mayo no serán fáciles. Es seguro que el PDP apostará por diversificar sus relaciones económicas con los países del sudeste asiático, India, etc. No obstante, como se demostró durante el mandato de Chen Shui-bian, el continente representa un poderoso imán al que es difícil resistirse y cabe imaginar que Beijing sofisticará su política para que no resienta la interdependencia. Algunas operaciones concretas en sectores y empresas estratégicas pueden verse condicionadas.

En cuanto a aliados diplomáticos, creo que su situación es muy precaria y que solo la tregua derivada de la tercera cooperación entre el PCCh y el KMT ha evitado un auténtico descalabro. Caso de deteriorarse las relaciones entre Beijing y Taipei y no encontrar un espacio de entendimiento, esa situación, ahora contenida, podría precipitarse, afectando también a los avances registrados en el periodo de Ma (participación en la OMS, etc).

PREGUNTA DE BRUNO FORMILLO A EDUARDO DANIEL OVIEDO

Leí la presentación de su texto al comienzo del simposio. Me resultó muy claro acerca de los diferentes puntos sobre los que transcurre la inicial relación entre China y la nueva administración del gobierno nacional argentino. Desde entonces hasta hoy me surgió una pregunta evidente: ¿Cómo lee usted el hundimiento del pesquero chino en el mar argentino por parte de prefectura nacional? A mi entender, resulta llamativa la escasa repercusión que ha tenido el hecho en la opinión pública local a la luz del tenor de la acción. No sabría cual puede ser la respuesta china, pero imagino que no será inocua, del mismo modo que me intrigan las causas de acometer un acto de este calibre, que supongo pueden ser múltiples.

RESPUESTA DE EDUARDO DANIEL OVIEDO A BRUNO FORMILLO

Muchas gracias por la interesante pregunta que me permite explayar sobre este incidente recientemente ocurrido en las relaciones argentino-chinas. Justamente, en la página 18 de la ponencia presentada, afirmaba que la defensa de la seguridad ictícola era uno de los temas de la agenda.

Permítame dividir el tema en tres partes: una presentación sintética de los hechos, la reacción china y mi opinión sobre el incidente.

Hechos

Respecto a los hechos se ha informado que el domingo 13 de marzo un barco patrulla de la Prefectura Naval Argentina divisó al potero chino "Lu YanYuan Yu 010" pescando en aguas argentinas. Tras no responder las comunicaciones por radio en inglés y castellano, se utilizaron señales auditivas, reflectores y operaciones durante la noche, que tampoco fueron respondidas. El potero emprendió la fuga, siendo perseguido y alcanzado tras unas cuantas horas después, el día lunes 14 de marzo. Luego de haber cumplido con el protocolo establecido, la parte argentina disparó balas de plomo en el casco del barco y gradualmente se hundió. El barco de la Prefectura Naval Argentina rescató a cuatro tripulantes chinos y los otros 28 miembros de la tripulación fueron rescatados por otro barco pesquero chino, cerca de donde sucedió el incidente, sin ocurrir muertes.

Al respecto, todavía existen varios detalles no conocidos sobre el incidente. El capitán del barco todavía no ha podido declarar ante el juez que entiende en la causa debido a la falta de traductor oficial. La prensa argentina ha informado sobre el incidente pero no se han visto las imágenes completas. Por eso, aun existe algunas dudas sobre el incidente que deben ser aclaradas, entre ellas: 1) por qué 27 tripulantes fueron rescatados por otro barco chino y 4 por el barco de la prefectura argentina (entre ellos el capitán); 2) se ha sugerido que el armamento a bordo del barco de Prefectura Naval Argentina no es capaz de provocar el hundimiento del potero chino y que el capitán del barco chino habría deliberadamente hundido la nave.

Reacción china

Hasta el día de hoy, el gobierno chino respondió públicamente a través de dos intervenciones del vocero de la Cancillería. En la primera declaración, el gobierno chino planteó su posición al respecto, atenuándola en la segunda intervención. La prensa china tampoco ha desarrollado en extenso sobre el incidente, excepto para reproducir la información oficial.

En la primera intervención, luego de relatar el incidente, el vocero Lu Kang expresó: 1) que los dirigentes del Consejo de Estado tienen una alta preocupación al hecho; 2) que el Consejo de Estado instruyó al Ministerio de Asuntos Exteriores y la Embajada de China en Argentina para hacer gestiones con la parte argentina y expresaron la grave preocupación ante el incidente; 3) requerir a la Argentina una investigación exhaustiva e informar en detalle a China, 4) que Argentina efectivamente proteja los derechos legítimos y la seguridad de la tripulación china; 5) adoptar medidas eficaces para prevenir que incidentes similares vuelvan a ocurrir.

En la segunda intervención el señor Lu Kang expresó lo siguiente: 1) que China y Argentina son dos países amigos y que esperan que esta cuestión se resuelva adecuadamente; 2) se reiteraron los conceptos vertidos en la intervención anterior;

3) los gobiernos de China y Argentina continúan a través de los canales diplomáticos manteniendo una estrecha comunicación sobre el incidente en espera que este evento puede ser resuelto adecuadamente tan pronto como sea posible. 4) a la pregunta de si el barco era de una empresa estatal china, el vocero expresó: “No tengo más información que pueda ser proporcionada”.

Opinión

En el texto habíamos mencionado que la relaciones argentino-chinas estaban en un *impasse*, que todavía no había una definición de la orientación política dado que existían (y aún persiste) discrepancia al menos sobre tres acuerdos firmados por la administración anterior. El incidente del potero chino no permite cerrar ese *impasse*. Por contrario, lo prolonga en el tiempo, sin tener precisiones sobre cómo evolucionará la relación argentino-china, si bien persiste el clima de cordialidad en la relación.

Hemos expresado en el texto que la alternancia política implica un cambio en la orientación política del Estado que afecta a la política exterior. Este incidente precisamente viene en apoyo de dichas tesis, en la medida que la política exterior de Macri presenta un cambio en el tratamiento de la seguridad ictícola argentina respecto al anterior gobierno. Este incidente manifiesta un accionar político distinto al del gobierno anterior y, probablemente, este accionar quiera demostrar que es parte de la nueva orientación política en dicho ámbito. Como la decisión se adoptó al más alto nivel, entre el misterio de Seguridad y la Cancillería, seguramente bajo orden presidencial, entendemos que es la manifestación de poder sobre un tema soslayado parcialmente por las anteriores gestiones. El ingreso de barcos pesquero de diversos países (Corea del Sur, China, Taiwan, Japón, Polonia, España, etcétera) a la Zona Económica Exclusiva argentina es un hecho recurrente en la historia post-conflicto de Malvinas (1982).

Además, varios aspectos característicos son necesarios tener en cuenta: 1) el tratamiento bilateral del incidente: al respecto Argentina y China mantienen conversaciones bilaterales, cuyos contenidos no tenemos conocimiento, pero que es un patrón de conducta común y recurrente en la relación entre ambas cancillerías (los temas sensibles, como otrora fueron las medidas antidumping a productos chinos o la prohibición china a importar aceite de soja argentinos, se trataron y acordaron bilateralmente); 2) la discreción y secretismo es otra característica; 3) No parece que el hundimiento del barco haya puesto en crisis la relación dado que el embajador chino en Argentina continuó con sus actividades normales, en especial, una reunión con la gobernadora de Buenos Aires y empresarios chinos y argentinos luego del incidente. Tampoco la prensa china presentó el incidente como agresivo, como suele resultar de sucesos acaecidos con potencias con las cuales el gobierno chino tiene ciertas discrepancias de fondo; 4) Sin tener datos precisos de sondeos o encuestas, el incidente fortalece la posición de grupos nacionalistas argentinos y la mirada prejuiciosa hacia la comunidad china en las redes sociales.